

Juan de la Cruz Escobar

De las letras a los negocios

En su juventud hizo parte del 'Casino Literario' que integraron personajes como Tomás Carrasquilla y Carlos E. Restrepo. Pero a la larga lo ganarían la política y los negocios en grande. Reseña biográfica.

Santiago Londoño Vélez

El Casino Literario

Después de terminar la guerra de 1885 en Medellín, según contó el cronista Manuel Antolínez, “la juventud estudiosa y de talento que habitaba en la capital acometió con ahínco los trabajos literarios. De este noble anhelo por el engrandecimiento de la patria y por la gloria personal surgió la creación de algunas sociedades, entre las cuales la que tuvo mayor vida y que con más honor figuró fue la señalada con el nombre de **El Casino Literario**” (Antolínez, 22).

Esta asociación literaria había nacido en octubre de 1887 por iniciativa del joven Carlos E. Restrepo (1867-1937), entonces de veinte años, con el propósito, según escribió en el primero de los doce artículos que componían el reglamento, de “ejercitarnos en la composición, leer y procurarnos ratos de solaz y expansión por medios honestos” (Restrepo, 193). Y agregó más adelante: “al iniciar la fundación de esta Sociedad acariciábamos la idea de contrarrestar los frutos dañosos de la obra mala, con los benéficos del engendro bueno; de que los estudios



Juan de la Cruz Escobar, París, finales del siglo XIX. Archivo familiar. Reproducción Carlos Tobón.

serios y el trabajo permanente mataran la frivolidad; que de tiempo en cuando reforcemos el espíritu con lícitas distracciones; que con aquello y esto, sometiendo la inteligencia y el trato social a continua educación, pudiéremos formarnos para la patria y la familia: el porvenir dirá si hemos escogido el camino recto” (Ibíd., 96). Igualmente proclamó que los integrantes eran católicos, apostólicos, romanos sin restricción alguna” (Ibíd., 199). Todos ellos estaban comprometidos a “vencer la inconstancia” que consideraban tan característica del antioqueño, y a formar una Biblioteca de Historia Americana.

Las reuniones del **Casino** quedaron consignadas en dos libros de actas, conservados en el Archivo Carlos

E. Restrepo, en la Biblioteca Carlos Gaviria de la Universidad de Antioquia. En la primera reunión, fechada el 25 de octubre de 1887 y realizada en la casa de Pedro A. Restrepo, padre de Carlos E., asistieron sus miembros fundadores: Juan de la Cruz Escobar, C. Enrique López, Carlos E. Restrepo, Vicente Javier Vidal, Camilo Villegas y Joaquín E. Yepes. En cada sesión se asignaba a un socio una composición literaria que debía leer en la siguiente reunión, y en aquella ocasión fue elegido el socio Escobar para cumplir con el encargo.

Hoy es claro que el integrante más notable del **Casino** fue Tomás Carrasquilla, quien en realidad asistió a pocas reuniones, pues actuó como miembro honorario por encontrarse viviendo en Santo Domingo. “El día

menos pensado”, escribió en su autobiografía, “recibí una nota por la cual se me nombraba miembro de un centro literario (...) acepté la galantería, y como fuera obligación, une qua non, producir algo para el círculo, farfullé Simón el Mago (...) Pero Carlosé, que desde mozo la ha puesto muy cansona y por lo alto, determinó modificar la constitución y echar libro de todas nuestras literaturas”. **Simón el mago** fue leído en una de las reuniones, no por su autor, sino por su amigo del alma Francisco de Paula Rendón.

Como recordó Carrasquilla, en alguna ocasión discutieron si en Antioquia había o no materia novelable: “Todos opinaron que no, menos Carlosé y el suscrito. Con tanto calor sostuvimos el parecer, que todos se pasaron a nuestro partido; todos a una disputamos al propio presidente como el llamado para el asunto. Pero Carlosé resolvió que no era él sino yo. Yo obedecí, porque hay gentes que nacen para mandar”. Y de aquel mandato, nació **Frutos de mi tierra**.

El **Casino Literario** no solo cumplió con su cometido original, sino que sirvió de “cuna” para el nacimiento de Tomás Carrasquilla como escritor, y además, como laboratorio de ensayo corporativista para el futuro presidente de Colombia Carlos E. Restrepo.

Juan de la Cruz Escobar Escobar

Primer hijo varón del prestante jurisconsulto conservador antioqueño Fabriciano Escobar (1840-1904) y

María Josefa de Jesús Escobar Ochoa (1841-1929), Juan de la Cruz nació en Medellín el 16 de abril de 1866. Su padre, quien fue uno de los primeros abogados antioqueños, había estudiado en el Colegio del Estado, siendo su rector Pedro Antonio Restrepo Escobar. A la temprana edad de 18 años ya actuó como conjuez, y a los 22 ejerció como juez primero del Circuito de Medellín. Un par de años después inició una activa carrera política que lo llevó a ser diputado de la Asamblea Constituyente del Estado Soberano de Antioquia, uno de los redactores del primer código penal que tuvo Antioquia, editor de tres periódicos que defendieron la doctrina católica y los ideales conservadores, secretario de hacienda de Pedro Justo Berrío, e integrante del Superior Tribunal del Estado, cargo en el que actuó en la causa del Crimen del Aguacatal. Como secretario de hacienda de Antioquia, Fabriciano tomó parte en la guerra de 1876 del lado conservador, partido que resultó derrotado.

Juan de la Cruz estudió en el Colegio del Seminario, en Medellín, que inicialmente estuvo reservado a quienes seguían la carrera eclesiástica, pero en 1888 se abrió al público. Allí estudió también Carlos E. Restrepo. Uno de sus profesores fue Marco Fidel Suárez, que se desempeñó, al mismo tiempo, como estudiante y maestro.

Nacido en el seno de una familia donde el cultivo de las letras no era

extraño; educado en una institución humanística, y relacionado con la familia Restrepo, se entiende que Juan de la Cruz, a los 21 años, apareciera en el primer lugar de la lista de fundadores del **Casino Literario**. Su olvidada historia con las letras, como la de tantos otros jóvenes interesados en cultivarlas ayer y hoy, no pasó a mayores, a diferencia del excepcional Carrasquilla. Pero sin duda, como quería Carlos E. al fundar el **Casino**, la experiencia le sirvió a todos los que lo integraron a lo largo de unos tres años, para tener “ratos de solaz y expansión por medios honestos”, reforzar el espíritu con “lícitas distracciones”, y someter “la inteligencia y el trato social a continua educación”.

La escasa obra literaria de Juan de la Cruz Escobar

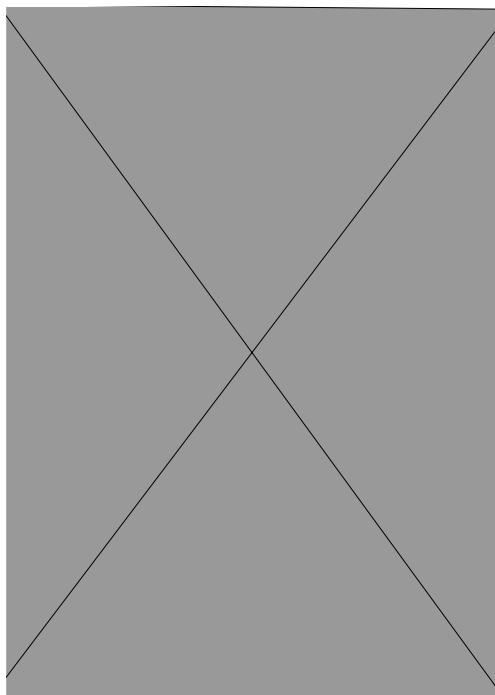
En las actas del **Casino** están relacionadas minuciosamente la asistencia, las ausencias, así como las multas impuestas a los socios por incumplir con la asistencia a las sesiones y a las tareas asignadas. Esto parece revelar el espíritu “mandón” de Carlos E. y su propósito civil de usar la norma para mantener el orden. Acaso el rigor administrativo terminaría por dar al traste con el **Casino**: le sucedería, según Antolínez, **La Tertulia Literaria**, “sociedad sin reglamento, sin presidente, sin parlamentarismo, con mucho amor al arte y a las glorias patrias” (Antolinez, 23).

La primera composición que leyó Juan de la Cruz el 8 de junio de 1888



Fabriciano Escobar y María Jesús Escobar, padres de Juan de la Cruz Escobar. Archivo familiar.

se titulaba “Copia de un borrador” y no quedan noticias de su contenido. Como detalle curioso, este año, el joven de 22 años compró a Melitón Rodríguez una bóveda en el Cementerio de San Pedro, por cincuenta pesos de ley. En los siguientes meses faltó a varias de las citas semanales y debió pagar la multa, que era de un peso. También fue sancionado por no cumplir con la exigencia de llevar una pieza literaria. El 30 de enero de 1889, presentó “El Sol”. Con todo, de las experiencias como escritor que dio a conocer, tal vez vale la pena recordar dos: “En sueños”,



Al centro, Juan de la Cruz Escobar y su esposa María Mejía, rodeados de sus hijos y primer nieto, en brazos de Margarita, su hija mayor, Medellín, 1915. Archivo familiar.

leída el 11 de julio de 1889, en la que cuenta una experiencia onírica de carácter trágico, que muestra cómo pueden morir las ilusiones de manera imprevista. Otra tragedia, acaso muy a tono con el espíritu romántico de los tiempos decimonónicos, fue leída el 26 de septiembre de ese año. Se trata de la historia de una joven que muere trágicamente; su prometido se convierte en sacerdote y visita la tumba de la amada imposible, donde siempre deja un ramillete de violetas. Cabe suponer que para entonces, Juan de la Cruz ya había conocido a María Mejía Restrepo (1870-1941)

con quien se casaría dos años más tarde, y con quien tendría diez hijos.

De las letras a los negocios, pasando por París

Sus composiciones pronto fueron olvidadas y Juan de la Cruz dejó las veleidades juveniles con la pluma, pero nunca abandonó el trato con los libros: sus familiares recordaron la gran biblioteca que tenía y que estaba suscrito a *The New York Times*. Un autor asegura que fue profesor de latín en el Seminario Conciliar y que fue dibujante (Mejía, 93). Se sabe que hizo viajes a Estados Unidos y Europa y que hablaba francés e inglés. Testigo de su paso por la capital francesa, en fecha desconocida, es el retrato tomado en el estudio de Anthony's, localizado en el número 44 de la Rue Pasquier, un gabinete especializado en retratos de celebridades, que estuvo activo entre 1890 y 1914, aproximadamente. Juan de la Cruz presenta una avanzada calvicie y un enorme bigote de puntas engominadas, que los años venideros reducirían y encanecerían hasta volverlo blanco.

En Medellín estableció su residencia al lado de la de su padre, en San Félix, entre Ayacucho y Pichincha, localización que la Avenida Oriental arrasaría sin contemplaciones años más tarde. Era de dos pisos y tenía tres patios, donde abundaban los pájaros. En la pesebrera ordeñaban vacas a diario y el perro dalmata llamado Dominó era su mascota preferida.

La lista de los cargos que desempeñó como administrador, promotor y emprendedor es extensa. Fue gerente de la Compañía Antioqueña de Transportes al menos en dos ocasiones. Invirtió en una mina de oro en Salento. Fue gerente de Sierra y Cía., propiedad del rico comerciante Pepe Sierra, en la que remató las Rentas del Departamento de Antioquia. Con otros socios, promovió la fundación de la Fábrica Nacional de Galletas y Confites, que con el tiempo se convertiría en la Fábrica de Galletas y Confites Noel. Fue uno de los pioneros de la trilla y exportación de café con varias sociedades; importó licores y rancho y en su vivienda conservaba damajuanas con vino. Gerenció la Fundición y Talleres de Robledo, el periódico *El Colombiano*, la Naviera Fluvial Colombiana y la sucursal del Banco de la República, en Medellín. Hizo parte de la junta directiva de la Casa de Moneda, de la Junta Municipal de Caminos y de la junta de las Empresas Públicas Municipales. Fundó la primera panadería industrial de Antioquia, llamada Vienesá, así como la Harinera Antioqueña, que fue de sus últimos emprendimientos. Fue diputado a la Asamblea de Antioquia, concejal de Medellín y síndico de los conventos de las Carmelitas de La Ceja y El Poblado.

En una de las cartas que dirigió a su nieto Ignacio Vélez Escobar, el 15 de marzo de 1943, mientras transcurría la Segunda Guerra Mundial, se lee:

“La guerra desgraciadamente se prolonga y solo Dios sabe cuándo terminará. Es muy doloroso considerar las vidas que diariamente se sacrifican y los inmensos sufrimientos que padece la humanidad; las riquezas que se pierden; la desmoralización; y cómo las grandes conquistas de la ciencia, se utilizan bárbaramente en la destrucción. Lo más grave es que la guerra engendra guerras y cuando dura mucho tiempo, las gentes se acostumbran a ellas, y muchos le sacan provecho, sin correr mayores riesgos. En todo caso, no dudo del triunfo final de las democracias sobre los totalitarismos. Quiera Dios que después de esta espantosa guerra venga un nuevo estado de cosas, con una nueva y justa organización social, según el pensamiento católico y espíritu de la iglesia”.

Afectado ya por problemas de salud, más adelante agregó:

“Los viejos vivimos de recuerdos. En la vida, que es muy corta, la suma de los dolores es mayor que la de los placeres, pero en todo momento podemos embellecerla, dando gracias a Dios por los sufrimientos, que purifican nuestra alma, y aprovechando los momentos de alegría y bienestar para hacer grata la vida a las personas que comparten con nosotros los azares de la existencia”.

Acaso Juan de la Cruz Escobar permite comprobar que no todos los que se interesan por las letras a edad temprana tienen que convertirse en



Sentado, al centro, Juan de la Cruz Escobar, rodeado de familiares, década de 1940. Archivo familiar.

escritores profesionales ni llegan a ser reconocidos como tales por sus congéneres. La literatura enriqueció su vida, alimentó su inteligencia y visión. Siguió por otros rumbos, como Carlos E. Restrepo y tantos otros de sus colegas olvidados. Rumbos que fueron dictados, en su caso, por el vertiginoso proceso de industrialización que vivía Medellín, al que contribuyó con sus capacidades. Falleció a los 88 años, el 1 de octubre de 1954. Al día siguiente, *El Colombiano* publicó una nota en la que se lee:

“Don Juan de la Cruz Escobar estaba enfermo hacía varios años, demostrando en todo momento la más absoluta conformidad con la voluntad divina. Fue un hombre de acción (...) un varón de aquilatada virtud y ponderados atributos: supo formar un hogar que es prez de nuestra sociedad. Sus exequias se operaron ayer mismo a las cuatro de la tarde en el templo de San José y fue nutrido e imponente el cortejo fúnebre que lo acompañó después del templo hasta su morada final”.

*Agradecimientos: Karim León
y Ana María Mesa.*

Referencias

- Antolínez, Manuel. “Palique”, en: Naranjo, Jorge Alberto y Córdoba, Estella María (comp.). *Frutos de mi Tierra. Textos Críticos*. Medellín, Colección Autores Antioqueños, Vol. 100, 1996.
- Carrasquilla, Tomás. “Autobiografía” (1915). *Obras completas*, Tomo I, Medellín, Ed. Bedout, 1958.
- Casino Literario. Libro de Actas 1-2. A/ CER/ CR/ 85 Biblioteca Carlos Gaviria, Universidad de Antioquia.
- Londoño Vélez, Santiago. *La Casa de Sabaneta. Memoria de la familia Vélez Escobar*. Medellín, 2019.
- Mejía Cubillos, Javier. *Diccionario biográfico y genealógico de la élite antioqueña y caldense*. Pereira, Sello Editorial Red Alma Mater, 2012.
- Restrepo, Carlos E. “Memoria escrita para ser leída en una sesión pública del Casino Literario de Medellín”. *La Miscelánea*, Año III, No. 7, Medellín, diciembre de 1888, p. 193 y ss.

Santiago Londoño Vélez. Investigador. Entre sus libros publicados se encuentran: *Historia de la pintura y el grabado en Antioquia* (1996); *Débora Arango, vida de pintora* (1997); *3.500 años de historia* (2001); *Vida y obra de Francisco Antonio Cano* (2002); *Botero, la invención de una estética* (2003); *La fotografía en Antioquia: 1848 – 1950* (2009); *Pintura en América Hispana* (tres tomos, 2012); *Gregorio Cuartas* (2015) y *La casa de Sabaneta. Memoria de la familia Vélez Escobar* (2019).